

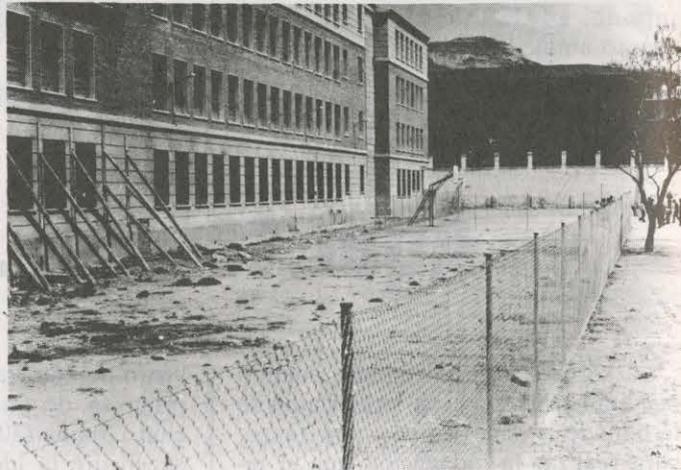
Un desafío al destino

El mito de que las cosas de palacio van despacio sirve, más o menos, como de cachondeo cuando se quiere uno burlar de la burocracia o justificar que no llegue ese papel que hace años se espera. Hay cosas más serias y, con ellas, no hay palacio que valga.

El Instituto "Hervás y Panduro" (el primero), empezó a estar en ruinas el mismo día que lo abrieron y no es una exageración: así lo decía el director encargado de abrir sus puertas. Y fue cierto: apenas cuatro años después, un día cualquiera, hubo que sacar a las alumnas de prisa y corriendo, desalojando medio edificio que se venía abajo.

Luego llegó el abandono total.

Como en este país nadie se equivoca y el que manda siempre lleva razón, los que mandaban entonces se empeñaron en asegurar, contra toda evidencia, que el edificio estaba bien y que una simple inyección de hormigón en los pilotajes lo pondría como nuevo. Por fortuna, aunque los políticos acostumbran a ser unos insensatos, los técnicos llevan las cosas de otra manera y al fin fue posible que los segundos convencieran a los primeros de que no, de que la cosa no tenía arreglo. Por fortuna, el convencimiento llegó antes de que empezaran a gastarse los millones



presupuestados para la imposible reparación.

El Instituto está ya, oficialmente, en ruinas. Sólo falta que alguien decida que hay que echarlo abajo de una vez, piedra a piedra, o por demolición controlada mediante dinamita, por ese procedimiento tan espectacular y tan de moda.

Pero como las cosas de palacio van despacio, el edificio sigue ahí, en pie o, por decirlo mejor, cayéndose a trozos.

El peligro es evidente y como los responsables lo saben, han tomado algunas medidas de "precaución" (?). Por ejemplo, poner una serie de muletas que contengan la caída (!) si se produce. Otra, rodear el recinto de una alambrada que impide el paso de los niños a las proximidades de la ruina, en evitación de que cascotes o ratas hagan un desaguasado.

Vana precaución. Desde que nació el primer niño, una tendencia innata en la especie humana, categoría

infantil, es la de saltar todas las vallas que le pongan por delante, salvo excepciones. No suele haberlas en este caso y, como muestra ahí está la foto.



Ese edificio en ruinas es un desafío permanente al destino. Quien quiera que tenga que dar la orden de derribo, y que seguramente estará sentado en un despacho cualquiera, de Madrid o de Cuenca, tiene la obligación ineludible de decir: "Ya". Esperar un día más es un riesgo inútil. ●



Los Renault 8: un nuevo estilo de valor seguro

El Renault 8 ha conseguido los valores de seguridad, confort y dinamismo, gracias a su "espíritu joven", a la robustez de su mecánica Renault, al enérgico brío de su motor y a la comodidad de sus asientos de diseño anatómico.

Es por eso que los Renault 8, en cualquiera de sus dos versiones, son coches que se desenvuelven con soltura y agilidad. Es un placer conducirlos en la carretera, por su "reprise" y por la suavidad y fidelidad de su dirección a cremallera en las curvas y caminos difíciles. Pero son igualmente cómodos en la ciudad y en el tránsito urbano, por sus adecuadas dimensiones y su alta maniobrabilidad.

En cualquier circunstancia, son dinámicos y confortables.

Le esperamos en:

CUENCA

MANUEL GONZALEZ

Ramón y Cajal, 57

